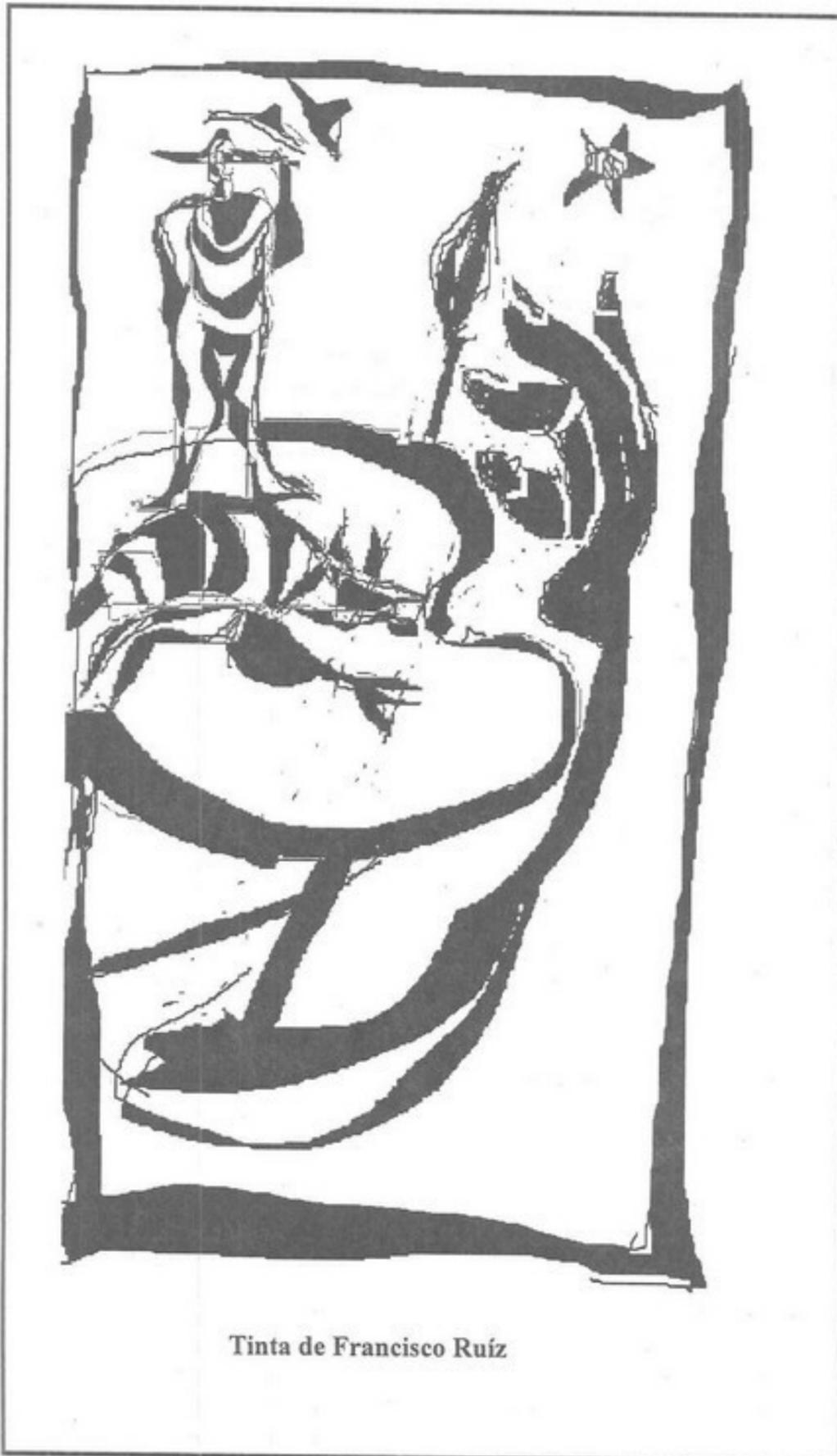


CLAVES

MAYO 2011

Salta - año XX - N° 199 - Precio \$5.-



Tinta de Francisco Ruíz

Balconeando...

La SIP y la libertad de prensa.

Santiago Rebollero.

No es justicia la de mano propia.

El caso Bin Laden.

Gustavo Barbarán

Presentación de la colección

'Biblioteca del Norte'

Leonor Fleming

*La política cultural como
política de estado.*

Zulma Palermo

Sábato. Un maestro argentino.

Graciela Maturro

Valoración de Sábato.

Julio Carabelli

*Religiosidad y compromiso en la
poética de Fina García Marruz.*

Noticia y Selección de Teresa Leonardi.

Los espejos de América.

Francisco Ruíz

Salteños en FORJA

In memoriam.

*Dos visiones del problema indígena:
José Carlos Mariátegui y Franz Tamayo.*

Alejandra González

Balconeando... por Santiago Rebollero

La SIP y la libertad de Prensa.

La Sociedad Interamericana de Prensa ha reclamado a nuestro Gobierno por la presunta falta de garantías existentes en nuestro país para que pueda ser ejercido el derecho a la libertad de prensa. Al parecer la benemérita sociedad ignora que en nuestro país, a partir de que fuera restaurada la democracia, no ha sido silenciado ningún órgano periodístico, ni ningún periodista ha sido detenido por ejercer su profesión. El desacato ha sido suprimido como delito en nuestro código penal. Es decir que no ha habido inconvenientes para la circulación de ideas y opiniones.

Una de las polémicas más célebres promovidas por medio de la prensa en nuestro país, fue la que protagonizaron en las Cartas Quillotanas y Las Ciento y Una, Alberdi y Sarmiento, inmediatamente después de haber sido derrocado Rosas por Urquiza, haberse sancionado la constitución nacional y separado de hecho, e incluso de derecho, el estado de Buenos Aires de la Confederación argentina. Alberdi le reprocha a Sarmiento que siga manteniendo una hostilidad agresiva contra el gobierno de Urquiza como si éste fuera un gobierno dictatorial como el de Rosas, olvidando que no sólo había derrocado al dictador, sino que había sancionado una Constitución que era una exigencia de todas las provincias de la República. Hasta aquí el marco histórico en que se desarrolla la polémica.

Alberdi señala en algunos de los párrafos más salientes la misión y el lugar que la prensa ocupa en la vida política del país: «Hablar de la prensa es hablar de la política, del gobierno, de la vida misma de la república Argentina, pues la prensa es su expresión, su agente, su órgano. Si la prensa es un poder público, la causa de la libertad se interesa en que ese poder sea contrapesado por sí mismo. Toda dictadura, todo despotismo, aunque sea el de la prensa, son aciagos a la prosperidad de la república.» Y más adelante agrega: «Tenemos la costumbre de mirar la prensa como terreno primitivo de la libertad, y a menudo es refugio de las mayores tiranías, campo de indisciplina, de violencia y de asaltos vandálicos contra todas las leyes del deber. La prensa, como espejo que refleja la sociedad de que es expresión, presenta todos los defectos políticos de los hombres.»

El pensamiento de Alberdi merece ser el inspirador de todo juicio sobre la prensa en nuestra América. Los diarios La Nación y Clarín que pretenden aparecer como víctimas del autoritarismo del gobierno, han sido socios en Papel Prensa, con el proceso militar que no respetó ninguna de las libertades propias del estado de derecho, no sólo las de prensa. Clarín forma una corporación que dirige agencias de noticias, diarios, canales televisivos, radios, etc. La Nación también participa de varias empresas del mismo signo. Lo que les molesta es la Ley de Medios de Comunicación, aprobada por el poder legislativo y promulgada por el Ejecutivo. Esos intereses son los que claramente defienden las empresas mencionadas. Con esa ley el gobierno abre, en el panorama informativo del país, una perspectiva nueva para la difusión de ideas, y garantiza la existencia de medios de comunicación que se constituyan como voceros de una verdadera prensa de la libertad.

No es justicia la de mano propia



Gustavo Barbarán

(«Ojo por ojo nos vamos a quedar todos ciegos»,
Mahatma Ghandi)

Osama bin Laden (ObL) llevó a su tumba submarina secretos que difícilmente se revelarán. El odio implacable hacia los Estados Unidos y sus aliados, ya está transferido a militantes y simpatizantes pertenezcan o no a la impenetrable red Al Qaeda. Más del 60% de la sociedad norteamericana celebró con júbilo su muerte; al contrario, para los sectores fundamentalistas será símbolo de la resistencia contra la unipolaridad y los desvalores occidentales, justo mismo cuando en varios países islámicos sus pueblos reclaman inmediatos cambios políticos e institucionales¹. ¿Su fin podía haber sido distinto? Para él, según se aprecia, no quedaba sino la «solución final».

Pasará bastante tiempo para saber con certeza cómo fue la muerte de ObL. Y otro tanto todavía para conocer el *feed back* que durante buena parte de su vida mantuvo con la CIA, la Istakbarat (la inteligencia de Arabia Saudita), el ISI (la Dirección de Inteligencia Interservices, de Paquistán) y unos cuantos gobiernos que lo refugiaron y se lo sacaron de encima en cuanto pudieron. «¿Qué es realmente Al Qaeda, quiénes la integran, cómo se financia, en qué países se instaló, qué operaciones planeaba y cuál su relación con las organizaciones musulmanas más duras? ¿Tenía alguna chance de ser sometido a proceso con las garantías que exige la condición humana y así sacarnos las dudas?», nos preguntábamos a días de su muerte². Más allá de teorías conspirativas para todos los gustos, ObL era un animal herido, acorralado por perros de presa que tarde o temprano lo iban a ubicar. Así nomás fue: la punta del ovillo se encontró mediante tortura en la siniestra base-prisión de Guantánamo. El asesinato de un líder devaluado³ ocurrió en otro momento de transición en el plano internacional, un escenario en el cual se va instalando un esquema de poder tendiente a la multipolaridad con nuevos actores, uno de los cuales -China- será en una década más la primera economía mundial. Sin desconocer por cierto la situación interna norteamericana, con un Barak Obama buscando revertir la caída de su popularidad con miras a su

reelección. Con esa operación militar, Estados Unidos proclamó una vez más *urbi et orbi* que intervendrá donde sea cada vez que peligren su seguridad e intereses. Desde el punto de vista de la legalidad internacional violó la soberanía e integridad territorial de Paquistán, sin perjuicio de una venia implícita de su gobierno. ¿Había margen para detenerlo y someterlo a juicio si el propio Barak Obama consideró esa muerte un acto de justicia?

En esta revista tuvimos oportunidad de considerar las dificultades para compatibilizar la legalidad internacional con las necesidades de los estados, lo cual provoca inevitable tensión entre una incipiente justicia universal con la jurisdicción exclusiva de cada estado (v. Claves n° 122, agosto de 2003)⁴. Los indetenibles avances en materia de protección internacional de los derechos humanos, han conmovido la estructura del derecho penal clásico, arraigada en la conciencia cívica de los pueblos del mundo. En efecto, para juzgar y condenar a un autor de delitos atroces que afrentan la dignidad humana, se requiere un juicio que garantice la defensa y el debido proceso. Los presupuestos técnico-jurídicos son ineludibles: territorialidad, juez natural y, sobre todo, la certeza de una ley anterior al hecho del proceso y la pena correspondiente.

Ahora bien, las dificultades son mayores cuando se imputa el delito de *terrorismo*, debido a la falta de acuerdo para tipificarlo. Cuando se aprobó en Roma - julio de 1998- el Estatuto de la Corte Penal Internacional (CPI), quedó establecida su competencia para cuatro delitos: genocidio, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y crimen de agresión (aunque este último requiere la celebración de una convención especial, cuya convocatoria nadie apura). En aquella ocasión se debatió también la inclusión de dos delitos más, finalmente excluidos: terrorismo y tráfico de drogas. Aunque se hubiera incorporado, la CPI no podría haber juzgado a ObL pues el país que padeció el daño es parte de ella; tampoco Paquistán, el país donde se refugió. Los actos terroristas «clásicos» siempre buscaron autojustificarse en objetivos políticos, lo cual resultaba obvio en las llamadas luchas de liberación nacional ocurridas desde la conclusión de la Primera Guerra Mundial en adelante; o bien en cualquier ideología promotora de cambios revolucionarios. Concluido el proceso de descolonización siguiente a ambas posguerras, el terrorismo también se globalizó enarbolando las banderas del *interés popular* cualquiera fuese éste. Guillermo Fierro cita la frase de un jerarca de la organización Septiembre Negro, que resulta toda una definición: «En el mundo de hoy no puede haber fronteras políticas y geográficas, ni límites de orden moral para los militantes en el campo popular. Nadie es inocente, nadie es neutral»⁵. Así están las cosas.

El terrorismo, de hecho, consiste en un método de lucha para obtener objetivos políticos, para lo cual utiliza una violencia indiscriminada que paraliza de miedo a la gente. Después del ataque a las Torres Gemelas⁶, Estados Unidos declaró la guerra a los fantasmas, y saliendo de su atolladero de Irak se sumergió en el pantano de Afganistán, ejerciendo la legítima defensa preventiva. Pero he aquí que las guerras solo pueden declararse entre estados. Por eso la necesidad de una estrategia multilateral coordinada.



La ONU fue la caja de resonancia y su Asamblea General ámbito de un debate que no pudo ir más allá de lo retórico. Al concluir su 60ª sesión anual, la AG emitió el Documento final de la Cumbre Mundial 2005, dedicando al terrorismo los numerales 81 a 91. Cabe recordar que esas declaraciones carecen de fuerza obligatoria y apuntan más a un plan de acción futuro a concertar entre los países miembros. Entre otras aspiraciones el n° 85 expresa: «Reconocemos que la cooperación internacional para luchar contra el terrorismo debe llevarse a cabo de conformidad con el derecho internacional, incluida la Carta y las convenciones y los protocolos internacionales pertinentes. Los Estados deben asegurarse de que toda medida que se tome para combatir el terrorismo respete las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional, en particular las normas de derechos humanos, el derecho relativo a los refugiados y el derecho internacional humanitario». Un año después, la AG aprobó la Resolución n° 60/288, que tampoco es obligatoria pero si implica un programa a concretar, cuyo Anexo propone una Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo. El n° 1 condena «de manera sistemática, inequívoca y firme, el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, independientemente

de quién lo cometa y de dónde y con qué propósitos, puesto que constituye una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales». Mientras no se unifiquen las acciones (¿lo aceptará EE.UU?), tanto la persecución y el castigo de terroristas seguirá siendo una cuestión interna de cada país afectado.

Los por estos días mentados casos de Adolf Eichmann, juzgado y ejecutado en Israel (mayo 1962), de Slobodan Milosevic muerto en prisión mientras era juzgado por el Tribunal Penal para la Antigua Yugoslavia (marzo de 2006), la sentencia de muerte aplicada a Saddam Hussein (diciembre de 2006), demuestran la viabilidad de las salidas legales más allá de las inevitables implicancias políticas. Esta otra muerte se pareció más a los operativos que acabaron con la vida de Ernesto Guevara en la selva boliviana (octubre de 1967) o el que liquidó a Raúl Reyes, líder de las FARC, en su refugio ecuatoriano (marzo de 2008). ¿Qué país del mundo está en condiciones de soportar el juzgamiento de un personaje semejante? ¿Qué pena aplicar, habida cuenta que los tribunales ad hoc creados por el Consejo de Seguridad para Yugoslavia, Ruanda, Líbano y la propia CPI solo reconocen la reclusión perpetua como pena máxima? El mejor preparado es por cierto el país damnificado, previo

proceso de extradición si es que hubiera un tratado específico entre EUA y Paquistán. ¿Estados Unidos se hallaba en condiciones de hacerlo en sus tribunales nacionales y eventualmente aplicarle la pena de muerte?

En la teoría del poder aún confrontan dos grandes líneas, la realista (para la cual *el poder y su acrecentamiento son el motor y la explicación de las relaciones internacionales*) y la idealista (que pretende remplazarlo por la legalidad internacional y la puesta en práctica de *instituciones internacionales*)⁷. La Casa Blanca necesitaba una demostración de su fuerza, sin preocuparse ni interesarse por su legalidad y legitimidad. Las consecuencias son imaginables, pues lo ocurrido no ha sido justicia sino mera venganza.

(Notas)

¹ Ver «Con efecto dominó», *Claves* n° 198, marzo 2011.

² En «Osama bin Laden: la solución final», semanario *Redacción*, 06/05/11.

³ «Devaluado» porque, para varios analistas, el obligado aislamiento de ObL ya lo había alejado de la conducción estratégica de su movimiento, manteniendo solo su condición de líder espiritual e ideólogo.

⁴ En esa edición referimos el caso Pinochet, que marcó un hito cuando en octubre de 1998 un juez español solicitó a sus pares ingleses la detención y extradición del senador vitalicio de paso por Londres, acusado por la desaparición de ciudadanos españoles en Chile, 20 años antes.

⁵ En *La Ley Penal y el Derecho Internacional*, Ed. TEA, Buenos Aires, 1997.

⁶ Ver «Entre la venganza y las lecciones de la historia», *Claves* n° 103, septiembre de 2001.

⁷ Celestino del Arenal, «Poder y relaciones internacionales. Un análisis conceptual», en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4, n° 3, julio-sept. 1983, Madrid.



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Presentación de la colección *Biblioteca del Norte*

27ª Feria Libro Bs As

25 de abril de 2011, sala Alfonsina Storni

Leonor Fleming

Directora de la colección

El norte, ese enorme territorio que abarca desde los Andes y las punas de altura hasta los llanos aridos del Chaco, no es tanto un lugar en el mapa de la Argentina, como una geografía espiritual, unas maneras de ver y unas formas de decir que impregnan su literatura.

La colección *Biblioteca del Norte*, pone en circulación obras-clave de las letras de la región en ediciones críticas y con notas al pie, para ofrecerlas a los lectores y en especial a los jóvenes, desde una perspectiva actual que aporte datos a su lectura e interpretación. Cada libro va precedido de un estudio introductorio realizado por especialistas, con una rigurosa investigación de base, pero expuesto con la mejor prosa de que cada preparador sea capaz.

Un clásico - escribió Italo Calvino - es aquel libro que no termina de decir lo que tiene que decir; son obras que soportan distintas lecturas a través del tiempo. Varios de los autores que integran la colección son clásicos de la literatura argentina, en los que la región está presente como una mentalidad, lo que supone un lenguaje.

El lanzamiento de la colección *Biblioteca del Norte* tuvo lugar hace dos años, en esta misma Feria de Buenos Aires, con los *Cuentos y relatos del norte argentino* de Juan Carlos Dávalos, con estudio introductorio y notas a mi cargo, y ha ido creciendo con los cuatro títulos que hoy presentamos: *En tierras de Magú Pelá* de Federico Gauffin, novela sobre la que hablará Santiago Sylvester, autor de la edición crítica; *La revolución del reloj y otros cuentos* de Daniel Ovejero, en edición de Flora Guzmán. Y dos novedades que acaban de aparecer: *Ensayos* de Bernardo Canal Feijó, a cargo de Leonor Arias Saravia, autora de la selección de textos y del estudio, y *Crónicas de Salta* de Francisco Centeno preparada por Eulalia Figueroa Solá.

Los escritores a cargo de la preparación de las ediciones críticas buscan aportar al lector datos sobre la biografía del autor, el contexto de la obra, opiniones críticas y toda otra información que actualice y oriente su lectura, incluyendo notas léxicas sobre usos regionales o sustratos indígenas, identificación de personajes o hechos históricos, y otros datos relevantes para la mejor interpretación de los textos. Partiendo de una investigación rigurosa,



los estudios introductorios son expuestos con una prosa funcional que tiende al ensayo crítico, lejos de las jergas académicas y los tecnicismos propios de las monografías universitarias, que con frecuencia destrozan la prosa y desaniman al lector.

Una breve noticia sobre la trayectoria de alguno de los preparadores confirma lo dicho. Así por ejemplo, Flora Guzmán, doctora en Letras por la Univ Complutense de Madrid, investigadora y profesora de la UNJu, ha dedicado trabajos de envergadura a la obra de Ovejero; ha dirigido la edición de la *Correspondencia D. Ovejero - Teodoro Sánchez de Bustamante*, publicada por la UNJu, interesantísimo documento sobre Jujuy y el norte en la primera mitad del siglo XX; es autora de *Los años '30: Daniel Ovejero y Roberto Arlt*, su tesis doctoral; entre otras publicaciones, tuvo a su cargo la edición de *El Terruño* para la que preparó un interesante trabajo introductorio. A estos antecedentes que acreditan su solvencia en el tema se suma lo fundamental: la buena prosa de esta excelente escritora que quedó patente en su libro de ensayos *La mirada secreta*, publicado recientemente por Taurus.

Por su parte, Leonor Arias Saravia, poeta y ensayista, se desempeñó como titular de Literatura Argentina en la UNSa, donde desarrolló una brillante tarea

docente y de investigación, que continúa a pesar de su alejamiento del cargo, motivado por su traslado a Bahía Blanca. Experta en el ensayo argentino de la primera mitad del siglo XX, tema tratado en su tesis doctoral, publicada por Corregidor, *La Argentina en clave de metáfora. Un itinerario a través del ensayo*, es gran conocedora de la obra de Canal Feijó, a la que dedicó parte importante de sus publicaciones y que se encargó de seleccionar para el libro que hoy presentamos.

A su vez, Eulalia Figueroa Solá, profesora de Historia de la UNSa, fue discípula y amiga de grandes historiadores como Felix Luna y Atilio Cornejo, uno de los padres de la historiografía salteña, que le dio entrada libre a su archivo privado (hoy biblioteca de la Provincia), donde hizo sus primeras armas en la profesión y desarrolló la vocación por el pasado de la región y la intrahistoria de Salta, a los que dedicó toda una vida en archivos y bibliotecas. Para la presente selección, consultó los voluminosos tomos de las *Virutas Históricas* de Francisco Centeno, y los inéditos existentes en la Biblioteca del Convento de San Francisco de Salta, a la que el autor había legado su archivo y biblioteca personal.

La lista de títulos futuros es larga; algunos ya están en camino como *Viajeros por el Norte. Siglos XVII -XX*,

selección de textos y edición a cargo de Gregorio Caro Figueroa, y otros en proceso de investigación y redacción.

Todo esto es posible gracias a La Crujía Ediciones, a la profesionalidad de su directora, Silvia Quel que, desde Buenos Aires, se interesa por las provincias, y del equipo que la acompaña, con el que se lograron estas cuidadas ediciones. Destaco el moderno diseño de las tapas sobre fragmentos en primer plano de cuadros de Mariano Cornejo, reconocido artista salteño, y el trabajo de fotografía, montaje y diagramación de Nicolás Sticotti y Ana Uranga, del equipo de La Crujía.

La colección es posible también gracias al aporte de la Fundación Dr. Atilio Cornejo de Salta, y de sus directivos Dr Rogelio W. Saravia Toledo y Dr. Américo Cornejo, que desde un comienzo tomó el patrocinio del proyecto y da su apoyo para las investigaciones de los «editores» o preparadores.

Quiero destacar y agradecer especialmente la participación de Ivonne Bordelois que hoy nos acompaña con su prestigio en la presentación de la colección.

Notable escritora y mujer de sutilezas, sabe que el país no termina en Buenos Aires: mira, lee, se prodiga con especial interés y sensibilidad por lo que se produce en las provincias.

Desde su sólida formación (fue alumna de Raúl Augusto Cortazar en la UBA), su amplitud de miras (pasó años en Europa y fue profesora en Holanda) y su reconocida solvencia, viaja y se toma el trabajo de buscar y leer lo que se escribe en el resto del país, o en lo que llamamos «el interior» (ambos apelativos con cierto menoscabo). Y no cesa de repetir, en sus conferencias y artículos de los diarios porteños, que la literatura argentina no termina en Buenos Aires, lo que es fundamental -y raro- en boca de una bonaerense. Por esta actitud amigable y generosa, agradecemos sus palabras y su presencia.

La colección «Biblioteca del Norte» ha sido declarada de interés educativo por el Ministerio de Educación de la Nación, y de interés cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación y por la Secretaría de Cultura del Ministerio de Turismo y Cultura de la Provincia de Salta.

La política cultural como política del Estado

Zulma Palermo fue invitada por la Secretaría de Cultura de la Provincia para presentar los Premios Literarios de ese organismo (convocatoria 2010) en la Feria Internacional del Libro, realizada el domingo 1º de mayo. En esa oportunidad puso a consideración de los presentes las reflexiones que acá reproducimos.

Zulma Palermo



Es difícil, si no imposible, en el brevísimo tiempo de este encuentro y sus múltiples voces, referir con responsabilidad a las diversas temáticas, géneros y formas de representación simbólica que construyen cada una de las producciones literarias que fueron seleccionadas y premiadas en la convocatoria 2010 de la Secretaría de Cultura de la Pvcia. de Salta. Remito a ellas, además, en la convicción de que cada lector encontrará un recorrido posible en su lectura y una experiencia y disfrute irrepetibles.

Se trata de dos novelas: *Su santidad*, el *Anticristo* de Ernesto Biscaglia y *Flores Naturales* de Juana Dib; una compilación de narraciones breves, *Sueños del mono evolucionado* de Guillermo Salvador Marinaro, autor también de un libro de poemas *Sinfonía de mareados*; en el mismo género; *Filamentos* poemas de Mercedes Saravia; un texto dramático *...Y sonaba el minué...* de Liliana Bellone y de otros dos destinados a actores-lectores infantiles, *Melodías del viento* de Mónica Rivelli. y *Fábulas para esculpir en un corazón de piedra* de Carlos Jesús Maita. Cada una de ellas reclama un tiempo y un espacio a la medida de sus méritos, desafío que acá no puede ser satisfecho.

Creo más bien pertinente invitarlos a reflexionar acerca del sentido y función social de un premio que -entre otros destinados a las artes- sostiene en el tiempo una institución del Estado, dando así muestras de que, más allá de los necesarios y periódicos cambios de conducción partidaria, existe una política cultural sostenida en la convicción de que el arte colabora decisivamente en la formación de subjetividades, refundándolas permanentemente y generando solidaridades que nos significan como identidades dentro de configuraciones culturales complejas. Se trata, nada más y nada menos que de poner en acto esta convicción: que la política cultural es política sustantiva y no un complemento secundario y relegable de los quehaceres que ocupan y preocupan centralmente a la gestión del Estado.

No cabe duda de que hoy más que nunca es imperioso encontrar estrategias para salir de la pobreza material, para lograr el sustento de manera digna, para tener un habitat de cobijo, que se den, también, algunas certezas de futuro para los más jóvenes y adecuado reposo a los que ya están llegando al final de sus recorridos. Pero también es cierto que esos reaseguros serán de menos difícil alcance si se complementan sustantivamente con la generación de un modo cultural de la política que haga posible la apropiación de su definición como personas y como cuerpo social. Es decir, encontrar los caminos por los cuales salir de esa otra manifestación de la pobreza que es el desconocimiento de sí mismo y de los otros, la imposibilidad de ser personas en el propio y en el amplio mundo.

La literatura es, en tal sentido, una herramienta poderosa para la

construcción de esos valores cuando la entendemos como una de las formas más acabadas del lenguaje -ese recurso común a todos, por el que todos deberíamos ser iguales- para decirnos como personas y como sociedad. Este principio general, válido para cualquier cultura letrada, lo es también para aquellas otras que se encuentran por fuera de la letra pero se dicen a través de otras simbolizaciones. Y este paso, esta apertura a esas formas no alfabéticas no se ha dado todavía en Salta.

Entre nosotros, la presencia de una literatura de perfil local tiene tan larga data como la formación misma de la definición de su territorialidad simbólica y física y su papel en tal definición no es, precisamente, secundario. Esto es así porque la escritura literaria forma parte ineludible de la construcción de la historicidad en tanto va dando forma a una memoria «paralela» a la del discurso oficial, agregando solidez a un imaginario que se amasa en los intramuros de la subjetividad y de las pequeñas historias personales que dejan así de serlo para hacerse de todos.

Este rol entrevisto por algunos gestores de políticas de Estado -concretado en concursos anuales- no casualmente encuentra sus inicios al mediar el s. XX, cuando se abre en el espacio nacional la comprensión de esos valores para la conformación de una ciudadanía sin diferencias ni exclusiones. Es en una Ley (Nº 1700)- sancionada el 12 de marzo de 1954 y gestionada por el entonces Ministerio de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública- que se define el rol de la que fuera su Dirección Provincial de Turismo y Cultura (hoy con jerarquía ministerial y, por lo tanto, con mayor poder de decisión), orientado a generar «las medidas necesarias para el fomento de las actividades científicas, artísticas y literarias y para que los beneficios de la cultura puedan llegar a todos los sectores de la población» (Art.14). Es allí donde se habilita a esta dependencia para «otorgar premios a la producción literaria, artística o científica» para cuyos fines debe destinar «el 20% de sus recursos propios» (Ibid.).

Desde ese momento, padeciendo los vaivenes del poder que no siempre dio «sustentabilidad» a tales mandatos, los

premios literarios se sostuvieron en el tiempo manteniendo contracorriente los olvidos y las borraduras de una memoria local cuyos archivos se fueron perdiendo en muchos recodos del camino al punto de que hoy se hace imposible reconstruir gran parte de su historia, si no es a través de retazos de relatos personales y de fragmentos de papeles salvados casi milagrosamente de una destrucción incomprensible.

Lo que quedan son los libros que hacen posible la restauración de los olvidos. Es en sus páginas donde se va tejiendo esa memoria, no por imaginada, menos valedera porque la literatura no es una invención desde la nada, sino la reconfiguración de lo que vivimos todos, de lo que somos y de lo que queremos ser (y también no ser), en sus representaciones. Podría decir que responde con sus expresiones múltiples, diversas, heterogéneas, a las transformaciones -a veces fascinantes, a veces demoledoras- de los acontecimientos del mundo en el que se inscriben. Porque, insisto, la literatura no es una expresión «aleatoria» de lo real, sino que se encuentra «dentro» de la historia social, «como parte constitutiva de ella» puesto que también forma parte de «lo real», actuando «como factor de su dinámica histórica».

Decía antes que la presencia de una literatura de perfil local tiene tan larga data como la formación misma de su territorialidad, perfilando un diseño propio en el campo mayor de la literatura argentina. No refiero acá a una formación «regional» sostenida en principios esencialistas que terminan reduciendo toda expresión del arte y la cultura al territorio del pintoresquismo o de lo folk, sino a producciones que forman parte del espacio amplio del arte sin perder sus vinculaciones con el «espacio vivido». Por demasiado tiempo se ha exigido a esa literatura que dé cuenta de las peculiaridades culturales de la «salteñidad» como visión del mundo, poniendo en texto usos y costumbres, mimetizando la oralidad y acriollando las tematizaciones. Precisamente los temas, recursos y juegos de lenguaje que caracterizan a las últimas obras premiadas que hoy acá exhibimos, ofrecen un muestreo de las configuraciones que definen las letras de nuestro tiempo.

Es desde hace algunas pocas décadas, cuando las formas del nativismo han sido soslayadas, cuando la literatura aquí amasada abarca mucho más allá de esas peculiaridades, que vuelve a aparecer amenazadoramente en el horizonte el reclamo de una producción estética que se mueva entre lo folklórico y lo etnográfico para acompañar satisfactoriamente al aparato del mercado turístico global, petición a la que seguramente los escritores habrán de resistirse porque no es posible volver atrás ni reducir la producción artística al estrecho campo de la mercancía.

Es acá, en estos momentos de expansión de la economía global y de una nueva forma de homogenización de la cultura, cuando se está produciendo un dinámico proceso de recomposición de identidades individuales y colectivas, que se están generando nuevas realidades. Estas exigen que las políticas culturales del Estado tomen la ineludible responsabilidad de dar respuestas a las mutaciones y transmutaciones del *sentido de pertenencia*. Pareciera que ya no es suficiente el apoyo a las creaciones artísticas -y en particular literarias- en el proceso de selección y edición, sino que se hace imprescindible la *generación de una política editorial que se abra al mundo*,

a ese mercado global del que no podemos escapar, acompañada de *definidas medidas de preservación* que sostengan la impronta local sin telurismos. Porque la autoridad del Estado ya no radica tanto en su voluntad para apoyar el poder simbólico de la cultura, sino en su diseminación, en su puesta en valor ante el mundo. Porque ya no basta con reconocernos en nuestras especificidades y diferencias, sino de reponer esos valores -apropiándonos de las nuevas tecnologías- en el inacabado espacio de la circulación transnacional.

En este nuevo comienzo de siglo, en el que todas las formas de representación y de participación -material y simbólica- se han modificado, no es posible permanecer en la mera repetición de una práctica que fuera exitosa y que adquiere ya perfiles de rito, sino avanzar desde ella, modificándola en lo que fuere necesario y apropiándose de alternativas que coadyuven a la diseminación que los tiempos reclaman.

Parece necesario empezar a proyectar, apasionadamente pero con meridiana claridad una ampliación de nuestro horizonte para poder construirnos como ciudadanos de nuestro lugar pero también de un mundo que, al transformarse, nos ha transformado. Seguramente tenemos mucho para hacer sobre lo ya hecho a fin de que esa herencia no inmovilice, para reinscribir la identidad local en el espacio mundial, afirmándonos en nuestras diferencias. Este horizonte será posible si entendemos que el modo cultural de la política da lugar a la apropiación social del imaginario; demostrando que es el modo a través del cual la historia produce su conocimiento.

Sábato, un maestro argentino

Graciela Maturó

La muerte de Ernesto Sábato, acaecida el 30 de abril de este año, ha sido para muchos de nosotros un hecho conmovedor, pese a lo avanzado de su edad que hacía esperable ese desenlace en cualquier momento. También, su muerte ha puesto sobre el tapete largas y permanentes controversias sobre sus actuaciones y pronunciamientos a lo largo de los años. Él mismo dio lugar a esas controversias con su continuo trasvasar los límites de pertenencias políticas, con sus errores y retractaciones y su inocultable independencia de criterio. No es mi propósito entrar en esas discusiones mezquinas, que a mi juicio no opacan su calidad de escritor y pensador nacional, sino señalar que Sábato debe ser reconocido como un maestro, uno de los pocos que podemos reivindicar en estos tiempos oscuros.

*De la ciencia al arte

Ernesto Sábato ha reunido en su rica personalidad todas las facetas del hombre argentino, y lo mejor de su combate histórico y transhistórico. Su vida, relacionada con la ciencia, la literatura, la pintura, la filosofía, la política, ha sido la de un hombre que enfrentó su destino sin rehuir el trágico combate de la razón y la fe. Comprender, interpretar, optar, en una incesante tarea de conocimiento y compromiso, tal ha sido su trayectoria de pensador y escritor.

Su opción por el arte tiene un sentido filosófico que el novelista se ha encargado de desplegar a lo largo de su vida. Demasiado poco se lo ha estudiado, a mi juicio, desde el campo de la filosofía. Sábato se alejó del marxismo, del positivismo científico, del racionalismo filosófico y las distintas formas del idealismo, para preferir una filosofía existencial acorde con la interioridad desgarrada del hombre, y con el misterio real. El suyo es un humanismo de fondo religioso que se fue perfilando hacia la madurez como un humanismo cristiano.

Dos figuras se nos imponen en esta reflexión sobre Ernesto Sábato, figuras por las cuales ha mostrado gran atracción. Una es la de Leonardo da Vinci, sobre quien escribió un hermoso ensayo. La otra es la de Pascal, místico, filósofo y matemático.

Le ha interesado bucear en el alma de Leonardo, imaginarse su temblor kierkegaardiano, el rostro oculto del ingeniero e investigador de la naturaleza. «Como científico –dice– se servía de la luminosa razón; como artista, exploraba un universo que únicamente puede indagarse con la intuición poética, oscura e inexplicable» (Apologías y rechazos, 1981). El mundo de Leonardo es el de la ciudad italiana en que comienza a imperar la perspectiva, la aritmética, el mundo de las finanzas, la ciencia física y anatómica, la mecánica, pero también la novela, la poesía, el retrato, las artes. «Ya cuando era estudiante –sigue Sábato– me subyugó el enigma de ese frecuentador



Graciela Maturó con Ernesto Sábato

de salones y morgues, por parecerme que revelaba el desgarramiento del hombre que pasa de las tinieblas a la luz más deslumbrante, del mundo nocturnal de los sueños al de las ideas claras, de la metafísica a la física». (pág. 13)

En Leonardo, hombre de la Modernidad, Sábato ve prefigurado el drama filosófico de nuestro tiempo, visto en profundidad por los románticos. No en vano cita en este trabajo a dos precursores de la corriente romántica como lo son Giambattista Vico y Blaise Pascal. El primero habló de los *corsi e ricorsi* de la historia, contra la concepción lineal del progresismo, valorando la cultura de la periferia. El segundo opuso a Descartes las *raisons du coeur*. Su Memorial contrapone el Dios de Abraham y de Jacob al Dios de los filósofos.

Cierto demonismo relaciona a Sábato con Leonardo; cierto ascetismo lo acerca a Pascal, sin confundirlo con su pesimismo jansenista. Su temperamento religioso, presente en todos sus libros, se mueve desde el *ethos* judío gravado por la culpa, hacia el horizonte evangélico, que aflora en breves momentos de paz y esperanza.

El arte le abrió a Sábato el camino de una sutil iniciación que lo convirtió en un

buscador de lo Absoluto, no desde la pureza de la idea sino desde la dolorosa realidad de la vida concreta. Su moldeado fenomenológico lo emparenta con el existencialismo europeo, desde sus raíces en Dostoievski, Kierkegaard, Unamuno, hasta otros maestros del siglo Veinte como Sartre, Max Scheler, Martin Buber. *Uno y el universo* (1945) es la primera manifestación de este cambio filosófico, que se traduce en interés por el hombre concreto, trágicamente abocado a su finitud en el tiempo. Las heladas verdades de la ciencia física, o la cartilla prejuiciosa de las ideologías, son desplazadas por el surgimiento de la conciencia despierta que inicia el descubrimiento de sí y el mundo. Sábato empieza a perfilarse como un surrealista, no por continuar una retórica sino por descubrir en la realidad otra ajena y no-significante, la patencia de un sentido que se va revelando a la conciencia activa y receptiva. El surrealismo de Sábato, como el de otros escritores latinoamericanos, encierra la primacía de un humanismo ético.

*Crítica de la civilización fáustica

En *Hombres y engranajes* (1951) Sábato despliega una amplia reflexión

sobre la Historia. En la línea de Husserl, Heidegger, Guardini, enjuicia duramente una dirección dominante de la Europa moderna que conduce al desencantamiento del mundo, la abolición del mito y el sentido, y finalmente, a la progresiva sustitución del hombre creador por un hombre desvitalizado, proclive a una existencia mecánica. La cultura científica y técnica, enjuiciada por artistas y pensadores europeos a partir del comienzo de la modernidad, y acentuadamente en el romanticismo, conforma una *hybris* o desmesura antropológica que va desechando como productos inservibles a las culturas periféricas. Todo ello es objeto de la reflexión apasionada de Ernesto Sábato, cada vez más enfrentada con la civilización que endiosó la máquina y el número.

Es el hombre-artista, el hombre despierto de la fenomenología existencial, que hace del arte un camino en la formación de la persona, el que puede enfrentar esa maquinaria deshumanizante. Su libro *Heterodoxia*, (1953) lleva a primer plano a la mujer, considerándola protagonista innata de la cultura humanista, y proyectando la dialéctica de los sexos en una dialógica histórica y metafísica. La mujer, incorporada por la civilización industrial como unidad de producción sin aportes propios, o bien como sujeto-objeto que llega a ser protagonista y símbolo del consumo, revela ante Sábato su riqueza y potencialidad.

*El arte como vía de salvación

La creación es para Sábato un acto de conocimiento y riesgo, que pasa por los filtros iniciáticos del auto-conocimiento, el descenso a los infiernos, la resurrección interior y la comprensión creciente del mundo a partir de haber dejado emerger al núcleo profundo de la personalidad. Subraya el desnudamiento del escritor genuino, que se expresa en las máscaras sucesivas de sus personajes.

El túnel (1948) es el fruto evidente de una crisis filosófica y existencial que ha

LETRARTE® 2011

Auspiciado por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Ciudad Histórica de San Miguel de Tucumán. Mayo de 2011.
Del 21 al 24 de Julio se realizará el VI Encuentro Internacional de Escritores en la Ciudad de San Miguel de Tucumán y cerraremos el Encuentro en Simoca con Cacharpaya.
Poesía, Narrativa, Filosofía, Historia y performances. Concurso de Poesía.
La inscripción cierra el 27 de junio.

Informes: Perla Jaimovich: perlajaimovich@gmail.com - Fijo: 0381 4283262 ó 0381 4203537 - Los esperamos

sido profundizada hasta la exasperación, convirtiéndose en símbolo universal: expone al hombre moderno iconoclasta, tensionado entre el espíritu fáustico del conocimiento y el poder, y el sentido religioso subyacente en su propia espiritualidad y cultura. Desde el punto de vista de su unidad estética y sugestión simbólica, considero a esta obra una extraordinaria nouvelle y no un libro primerizo.

Sobre *héroes y tumbas* (1961) enmarca la aventura personal en un tiempoespacio histórico, la Argentina de la década del 50, en singular contrapunto con el pasado en que se gestan nuestras antinomias. Dobles internos, parejas opuestas, partidos enfrentados, juegan en el espacio novelístico que el escritor ofrece como conjugación superadora de las oposiciones, apostando al destino nacional. Es la obra más esperanzada de Sábato, aquella en que el mal se revierte y ofrece gérmenes de salvación. Un Lavallo arrepentido viene del más allá para cerrar sus heridas. Su personaje Martín, transfigurado e instruido por humildes obreros (el camionero Bucich, Hortensia Paz, con la laminita del Corazón de Jesús en su cuarto de pensión) se presenta como símbolo de una Argentina en ascenso, que corresponde a la frustrada etapa de reconciliación nacional abierta por el gobierno de Arturo Frondizi.

En *Abaddón el exterminador* (1974) vuelve a imponerse la dimensión oscura de los tiempos, percibida desde un audaz desnudamiento del yo y de la sociedad, que deja apenas lugar a signos redentoristas, vagamente insinuados. Leída a la luz de este convulsionado comienzo de siglo la obra adquiere extraordinaria profundidad ética, videntical y apocalíptica.

No he comentado, por falta de espacio, muchos otros textos, intervenciones y actitudes de Ernesto Sábato que lo convierten en un luchador infatigable por la justicia y la cultura. Hace años me tocó compilar y prologar algunos trabajos suyos inéditos o leídos en diversas ocasiones (*Sábato: La robotización del hombre y otras páginas*, CEAL, 1981). Volví a constatar, como ahora lo hago, sus grandes temas: su valoración de la conciencia ampliada por el trabajo interior y la liberación de los prejuicios; su defensa de la cultura nacional sin cerrazones puramente folklóricas; su amor por el tango; su escucha de los pensadores humanistas; su crítica a la mecanización de la vida y la trivialización de la cultura, así como su denuncia del falso progresismo al que no vacila en calificar de reaccionario, y de las falacias de la civilización pos-industrial con sus señuelos de eficacia técnica y su creciente empobrecimiento de la educación.

Valoración de Sábato

Julio Carabelli

El gran problema de Sábato fue nacer en la Argentina, un país que en los años 50 y 60 fue olvidado por el mundo a pesar de Borges, Cortázar o Piazzola, porque su Romance de la muerte de Juan Lavallo y aquel párrafo del descarnado que Alejandro Danel ejecuta sobre el cuerpo podrido del general no lo hubiera cantado mejor Homero. «Los huesos son envueltos en el poncho que alguna vez fue celeste, pero que ahora es apenas un trapo sucio, un trapo que no se sabe bien lo que representa, uno de esos símbolos de las pasiones humanas, celeste, colorado, que terminan por volver al color inmortal de la tierra, del color del destino último de los hombres, unitarios o federales».

La cuestión era salvar aquella amada cabeza, para que no se infame en la punta de una pica.

Sábato sin querer exaltar la figura de Lavallo, logra una de las más grandes exaltaciones de la literatura argentina y una historia de amor conmovedora que envidiaría el propio Shakespeare. Pero bueno, nació en Rojas, un pueblo de la República Argentina y aunque en su novelas «Rosas» y «Sables, historia y crímenes» Juan Jacobo Bajaría asegura con el rigor de un abogado criminalista, que esa era su profesión, que fue Damasita Boedo quien asesinó a Lavallo en venganza por el fusilamiento de algún pariente, presumiblemente un hermano de Damasita, versión bastante más científica y rigurosa que la versión romántica de Sábato, nos quedamos con la versión del Romance de la muerte de Juan Lavallo simplemente porque es un novelista y con esa historia contada con perfección en un lenguaje estricto, se aleja del historiador y del periodista para ser lo que fue: el autor de una de las 3 grandes novelas argentinas.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 509 - Salta (A4400B90)
Tel.: (54-387) 421-3052 / 421-3096 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO - CONTABLE

Dra. María Silvana Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels. 4210786 / 4228433
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel. 432-0900
Fax: 431-1075
4400 - Salta

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 509 - Tel/Fax: (0387) 421-3095 - Salta

Magdalena Briones
Silvana Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 344 1° Piso - TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO

GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

Diagnóstico y Tratamiento
Psicológico- Psiquiátrico- Interdisciplinario

Dr. Roland Colina Psiquiatra
Dr. Luis Albornoz Borelli Psiquiatra
Dra Isolina Paz Posse Psiquiatra
Dra Susana Pucher Psiquiatra
Lic Isolina Riera P. Neurolingüística
Lic. Patricia Colina Bio Danza

SINAPSIS

Pasaje Mollinedo 427 1° piso TE. 03874319696
17 a 20 horas



UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar



Juan Carlos Mariátegui

Advertencia: Reúno en este libro, organizados y anotados en siete ensayos, los escritos que he publicado en «Mundial» y «Amauta» sobre algunos aspectos sustantivos de la realidad peruana. Como «La Escena contemporánea», no es éste pues, un libro orgánico. Mejor así, mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, de su libro, sino a aquél cuyos pensamientos formaban un libro espontáneo e inadvertidamente. Muchos proyectos de libro visitan mi vigilia, pero sé por anticipado que solo realizaré los que un imperioso mandato vital me orden. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es del de —también conforme al principio de Nietzsche— meter toda mi sangre en mis ideas.

...

... La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios. Este concepto conduce a ver en la reunión de los congresos indígenas un hecho histórico. Los congresos indígenas, desvirtuados en los últimos años por el burocratismo, no representaban todavía un programa: pero sus primeras reuniones señalaron una ruta comunicando a los indios de las diversas regiones. A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido, en gran parte, a su abatimiento. Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número, no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no sean sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico.

... La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de occidentalización material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. El mismo mito, la misma idea, son agentes decisivos del despertar de otros viejos pueblos, de otras viejas razas en colapso, hindúes, chinos et. La historia universal tiende hoy como nunca a regirse por el mismo cuadrante ¿Por qué ha de ser todo el pueblo incaico, que construyó el más desarrollado y armónico sistema comunista, el único insensible a la emoción mundial? La consanguinidad del movimiento indigenista con las corrientes revolucionarias mundiales es demasiado evidente para que precise documentarla. Yo he dicho que he llegado al entendimiento y a la valorización justa de lo indígena por la vía del socialismo ... La reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural. Para adquirirla — esto es para adquirir realidad, corporeidad— necesita convertirse en reivindicación

económica y política. ...

La historia, afortunadamente, resuelve todas las dudas y desvanece todos los equívocos. La conquista fue un hecho político. Interrumpió bruscamente el proceso autónomo de la nación quechua, pero no implicó una repentina sustitución de las leyes y costumbres de los nativos por las de los conquistadores. Sin embargo, ese hecho político abrió, en todos los órdenes de las cosas así espirituales como materiales, un nuevo período. El cambio de régimen bastó para mudar desde sus cimientos la vida del pueblo quechua. La independencia fue otro hecho político. Tampoco correspondió a una radical transformación de la estructura económica y social del Perú, pero inauguró, no obstante, otro período de nuestra historia y si no mejoró prácticamente la condición del indígena, por no haber tocado casi la infraestructura económica colonial, cambió su situación política y franqueó el camino de su emancipación política y social. Si la República no siguió ese camino, la responsabilidad de la omisión corresponde exclusivamente a la clase que usufructuó la obra de los libertadores tan rica potencialmente en valores y principios creadores.

El problema indígena no admite ya la mistificación a que perpetuamente lo ha sometido una turba de abogados y literatos, consciente o inconscientemente mancomunados con los intereses de la casta latifundista. La miseria moral y material de la raza indígena aparece demasiado netamente como una simple consecuencia del régimen económico y social que sobre ella pesa desde hace siglos. Este régimen sucesor de la feudalidad colonial es el gamonalismo. Bajo su imperio no se puede hablar seriamente de redención del indio. El gamonalismo no designa solo una categoría social y económica la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo está representado no solo por los gamonales sino que comprende una larga jerarquía de funcionarios intermediarios, agentes parásitos. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se une al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado.

... El «Indigenismo» esta extirpando poco a poco, desde sus raíces, al colonialismo. Y este impulso procede exclusivamente de la sierra. Valdelomar, Falcón, criollos, costeños se cuentan — no discutamos el acierto de sus tentativas—, entre los que primero han vuelto sus ojos a la raza. Nos vienen, de fuera, al mismo tiempo, variadas influencias internacionales. Nuestra literatura ha entrado en su período de cosmopolitismo. En Lima, este cosmopolitismo se traduce, en la imitación entre otras cosas de no pocos corrosivos decadentismos occidentales y en la adopción de anárquicas modas finiseculares pero, bajo este flujo precario, un nuevo sentimiento, una nueva revelación se anuncian. Por los caminos universales, ecuménicos, que tanto se nos reprocha, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos.

José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.*

El ensayo en nu

Dos visiones del pi José Carlos Mariátegui

Alejandra

En Claves de marzo propusimos un ensayo sobre el indio que implicaba no sólo la producción de un texto retórico y una posición para pensarnos americana, plagada de arbitrariedades, contingencias y azar. En el siglo XX hubieran apostado a ese sueño en mi viaje por dos autores, militantes, intelectuales «indígena». Por un lado, el fundador del ensayo que se propone «peruanizar al Perú». Por otro lado, Bolivia: Franz Tamayo.

Mariátegui nace en Moquegua en 1894, ingresa como linotipista, redactor de policiales, socialista, literarios, artísticos y finalmente políticos en revistas como La Prensa, El Tiempo. Funda La Noche, en Cuzco. Nuestra época en colaboración con su gran amigo de El tiempo, y agredido por sus opiniones. Sirve de teatro y es premiado por su labor periodística elegantemente de encima a él y a Falcón en Bolivia. Pero ese período le servirá para empaparse en marxismo, participando activamente de actividades. Su esposa Ana Chiappe y nace su primer hijo y es la primera célula comunista. Se contacta con Haya de la Torre, da clases en la Universidad, milita en la Editorial Minerva y publica su primer libro «La cultura del naciente APRA» y aparece la revista Amauta. El ensayo americano. Es desde sus páginas que Luis Alberto Sánchez. Es detenido y clausurado. El siguiente rompe con Haya de la Torre y se convierte en cofundador del Partido Socialista y aparecen los fragmentos peruana y la revista obrera Labor. Mariátegui es víctima del agravamiento de una enfermedad que ya lo había afectado. Los «Siete ensayos de interpretación...» del indio sigue siendo un texto polémico. No bien se lo que despierta el recelo tanto de los marxistas, como de su valor, pero la cuestión indígena despierta sus dudas y su noción de mito, y por derecha, que ponga ya se había ido desplegando su ideario en consecuencia de su indigenismo revolucionario ligado a las ideas de la época. Los fragmentos que siguen son una crítica al americanismo.

Nuestro segundo invitado es Franz Tamayo. Nace en 1896. Dedicado a la vida política y afín en Inglaterra, funda el Partido Radical en el que fue ministro e incluso presidente electo de Bolivia cuando nunca asume. Como poeta fue representante del arte, la vida y la ciencia, Scherzos y otros, traductor libre y fue fundador de El Fígaro. Por un lado proclama a Rubén Darío, y por otro, una enorme raída del altiplano boliviano. Pero nos detendremos en «La Nación» aparecido en 1910. Su crítica al eurocentrismo su intento de determinar el carácter nacional y la caracterización del indígena como el elemento inclaudicable, se opone al humanismo propio del indio y del mestizo, en segundo término, sobre la tierra» y también fue fuertemente comulgado.

estra América

Problema indígena: Leguía y Franz Tamayo

González

bre el ensayo. Lo planteamos como un género
to, sino una estrategia política, una estructura
nos. A partir de allí nos arriesgamos a la aventura,
ares, de elegir temas y autores que durante el
marcha que es «Nuestra América». Iniciamos así
ctuales que reflexionaron sobre el problema
ayo en su país, José Carlos Mariátegui, desde
pro, un clásico del ensayismo y la poesía en

sa al mundo del periodismo en 1909 trabajando
es, notas sobre turf, para terminar en artículos
istas y diarios como Lulú, El Turf, Mundo limeño,
posición al diario El Día, y la revista socialista
igo César Falcón. Es separado de la redacción
multánea-mente escribe cuentos, poesía y obras
tica. En 1919, el gobierno de Leguía se lo saca
riándolos a Europa como delegados culturales.
de la situación política europea y reafirmar su
dades propagandísticas. También conoce a su
n Italia. Retorna a su país en 1923 y funda la
a de la Torre, funda la Revista y luego editorial
ctivamente, es arrestado varias veces. Funda la
escena moderna». En 1926, Mariátegui participa
a, órgano intelectual y político fundacional para
donde polemiza sobre la cuestión indígena con
rada Amauta que rea- parece en 1927. Al año
vincula fuertemente con la III Internacional, es
Siete ensayos de interpretación sobre la realidad
s perseguido. Muere en 1930 a los 36 años por
había dejado inválido.

cual publicamos un pequeño fragmento fue y
acusa de peruanizar el marxismo, de tal modo
como de los nacionalistas. Nadie puede negar
pechas por izquierda, le critican su espiritualismo
el acento en la cuestión de la tierra. En Amauta
tante transformación, donde se nota la marcación
formas de la vanguardia estético política de su
nuestra del carácter innovador y polémico de su

nacido en La Paz en 1879, muere en su ciudad
principio al liberalismo, se educa en Francia e
manece hasta la década del 20, siendo diputado,
a en 1935, durante la Guerra del Chaco, aún
nstante del modernismo: Odas, Proverbios sobre
gedias líricas, etc. Dirigió el periódico El hombre
ofesa un universalismo que lo liga al modernismo
mbre lo vincula al paisaje y a las peculiaridades
hoy en su ensayo «La creación de la Pedagogía
centrismo al que llama «bobarysmo pedagógico»,
l a partir del medio geográfico y la sangre, su
o humano más fuerte, de un valor físico y moral
io del romanticismo francés. Su valoración del
el blanco dominante, ha sido llamado «misticismo
batido por el arco político que va de derecha a

... Ya hemos indicado antes que, según nosotros para el blanco el cruce en nuestra América es una condición de vida y de permanencia. Es posible que una ley semejante se pueda también encontrar respecto a nuestras razas autóctonas. La situación biológica del indio es de las más extrañas en América. Por su gran vitalidad, por la incontestable superioridad energética latente e innegable de su sangre, parece el indio destinado a perdurar como raza y a mantenerse en la historia. Pero por lo que sucede desde hace 400 años, desde la venida del blanco; por el extraño e incontenible desequilibrio que se ha acusado siempre en desfavor del indio, formando así el más inexplicable contraste histórico, parece que el indio está, como el blanco, por otras razones en parte conocidas, en parte desconocidas, condenado a un cruce paulatino y fatal, que le permita permanecer como raza y no desaparecer del todo.

En tales condiciones, habría un movimiento y una dirección de mestizaje que se cumpliría irremediamente en América y que a ser verdaderos importarian la verificación de una ley histórica, verificación fecundísima en consecuencias de todo género; porque cuando una nación ha llegado a interpretar su verdadera regla histórica, sucede que el esfuerzo unánime de la nación se dirige ya conscientemente al cumplimiento de la fatalidad histórica que es su destino y es el más sólido cimiento de la conciencia nacional. Tal es la importancia de la cuestión que por primera vez estamos indicando en América.

Entonces el mestizaje sería la capa buscada y deseada a todo trance, en la evolución nacional, la última condición histórica de toda política, de toda enseñanza de toda supremacía; la visión clara de la nación futura: el encarrilamiento, de parte de los directores, de toda acción y de todo movimiento nacional hacia la etapa y el objeto descubiertos.

... Letrad al indio si queréis y podeis. ...La gran evolución social que perseguís no tendrá seguramente por única base la letradura del indio. Otro trabajo es necesario; y este trabajo hay que ejecutarlo no en el indio mismo letrándolo sino en las clases socialmente superiores y que hoy tienen por la fuerza de las cosas, el destino del indio entre sus manos.



Franz Tamayo

Necesitamos provocar un grande y nuevo movimiento en esas clases. Necesitamos comenzar a hacer lo que hace trescientos años no hacemos y debíamos hacer. Se trata de una acción colectiva, sabia, consciente y razonada, a más de altamente justifica. Se trata de rectificar una manera de concebir torcida y mal interesada respecto del indio y su significación de la nacionalidad boliviana. Estamos plagados de prejuicios anticientíficos y en el fondo altamente inmorales y disociadores de todo espíritu de nacionalidad. La verdadera bestialidad está en concebir al indio como una bestia, desconociendo sus calidades raciales superiores en muchos sentidos a las de las clases dominantes; y esta concepción viene justamente de los mismos directores de todo movimiento pedagógico en el país. ...Y entonces, lo que hay que dar al indio, al darle la letradura, es sobre todo, respeto, justicia, dignidad, nuestra consideración, pensando que en muchos sentidos su miseria es nuestra obra, y que su resurrección es nuestra salvación. Es entonces que la pedagogía india tendrá un sentido real y positivo, es entonces que será una obra altamente sabia y científica de la que podremos esperar resultados innegable y matemáticos. Lo demás es binarismo infecundo, y continuar haciendo lo que hemos hecho con nuestra política, con nuestras finanzas, y con todo: apariencia de cosas y ruido de palabras.

¿Se comprende ahora donde buscamos las bases de nuestra pedagogía? No en las fórmulas librecas y plagarias, pero en el esfuerzo nacional, en la energía constante e infatigable, en el trabajo de todos para todos, en la buena voluntad, en el calor del alma patria, en la fuerza y potencia de nuestra sangre. ¿Es útil la ciencia europea? Tanto mejor, pero sola jamás bastará para edificar nada en nuestro suelo ni en nuestra conciencia.

Franz Tamayo. *La creación de la pedagogía nacional*



Religiosidad y compromiso en la poética de Fina García Marruz

El XX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2011) galardonó a una «poeta secreta», Fina García Marruz (La Habana, Cuba, 1923). En ella se premia también al grupo literario aglutinado en torno a la mítica Revista «Orígenes» que fundara Lezama Lima. A su producción poética se le suman sus valiosos ensayos literarios e históricos. Colaboró junto a su esposo, el poeta Cintio Vitier, en la edición crítica de las obras completas de José Martí.

La memoria, lo cubano, el cristianismo y el testimonio político son, entre otros, los temas que aborda García Marruz.

Su ferviente catolicismo, presente en su obra desde sus primeros textos se materializa como diálogo con lo sagrado desde lo existencial y cotidiano. Vivió el triunfo revolucionario en 1959 como una experiencia que adensó su cosmovisión religiosa al tiempo que incorporaba como materia de su poesía el nuevo universo político al que adhirió.

Fruto de estas nupcias entre cristianismo y revolución es su extensa y claudeliana «Elegía a Ernesto Che Guevara» que está considerado por la crítica especializada como el mejor poema escrito sobre este tema.

Para «la poeta secreta» que amó en Cristo, en Martí, en Guevara, los rostros de los que buscan justicia, para la que ejerció con igual excelencia su mester de clerecía y su mester de juglaría, para la que aprendió de Teresa de Ávila y de Charlot mirar como algo único e irrepetible lo mínimo y banal, ha comenzado el tiempo de emigrar del íntimo círculo que la considera una escritora de culto al ágora pública donde comenzará a ser leída y apreciada como una de las voces más significativas y hondas de la lírica latinoamericana.

Teresa Leonardi

EL HUÉSPED

Qué raro es el amor, qué raro
aun entre amantes
que se aman, aun en el seno
de la casa materna,
la entrañable,
qué instante
tan raro aquel en que él irrumpe
de otro modo,
súbito como un golpe,
el amor dentro del amor,
qué raro ese minuto
de compasión total, pura,
sin causa,
sin posible respuesta

ni duración
posible, qué raro
que a nadie hayamos
amado, acaso, más,
que a ese niño ajeno, en México,
que a ese que pasó hablando
consigo mismo,
que a aquella odiada mujer,
porque, de pronto,
su bata de casa nos miró desolada,
un fragmento de su espalda
nos hizo llorar
como la más arrebatadora música,
qué extraña
crecida sin palabras.
Hemos corrompido
de mentira y de uso
la palabra
amor,
y ya no sabemos
cómo entendernos: habría
que decirlo de otro modo,
o callarlo, mejor,
no sea cosa
que se vaya, el insólito
Huésped.

«EN LA MUERTE DE ERNESTO CHE GUEVARA» (Fragmento)

No te reconocimos, pequeño Condotieri, Segundo Sombra altivo,
Quijote americano.
Otro nombre te diste también: el hijo pródigo.
Acaso abandonaste la familia carnal como también la sombra de
la casa del Padre.
Acaso quisiste despojarte de todo para asumir al hombre en toda su
miseria.
Ni siquiera la fe, ni siquiera la belleza, sólo e! total expolio de los
que ni esto tienen.
De nuevo sobre el costillar de Rocinante, con el paso más grave
y el pulmón ya cansado.
No recordamos que la segunda salida era de la muerte.
Has puesto a todo el mundo en trance de pedir excusas, de preguntarse
el pecho.

CRÉDITOS DE CHARLOT

Sentado en el césped ralo
con bigotillo de lucir y risa tímida
que irrumpe y cesa rápida y brilla como una flor,
se enamora, respira distraídamente un zapato.

Vagabundo, boxeador, utilero de circo,

pobre de solemnidad y caballero,
salva a la huérfana, y luego
dobla solo por una callecita.

Como quien huyendo del guardia
encuentra a la joven de la maceta en el balcón,
en una esquina azarosa, entre desechos,
encontró la bondad resplandeciendo como un oro.

Trascendiendo
lo inconsolado de la espalda
sus zapatos laterales miran a los dos lados
de un camino que se pierde en el horizonte.

Todo está en ese instante
en que, humilde como la vida, se da de nuevo ánimos,
y la espalda rota, otra vez ilusionada
inicia un baile mínimo con el bastoncillo girador.

DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ (Los Rembrandt de L'Hermitage)

No robado en un carro
de fuego, como Elias,
sino en difícil descenso
el cuerpo, ahora pesante,
sin la luz humanada sosteniéndolo,
desciende a ser peso del hombre ahora,
el obreraje del no-milagro diario,
la piedad inútil de las mujeres,
la arrobada indiferencia del niño
distráido en los bordados del lienzo funeral,
desciende a todos los grados
de la curiosidad, el asombro, la deforme
sospecha, la momentánea pena o el cuidado
como la esponja de vinagre que no secó el sudor,
desciende hacia la otra madre oscura,
un brazo alzado como un ala herida,
el otro ya abatido, ya en descenso
hacia las minuciosidades implacables,
la bruma de pesarles ahora tanto,
la orfandad del verdor, la luz amada
sólo en la camisa del solo hombre,
el desmayo de la madre,
los crespos rizos de oro de un infante,
el lienzo manantial y la delgada tela
celebrando sus nupcias con la tierra,
la luz, que todavía intenta raptarlo, ayudada
por el giro todos los astros imantando,
sólo por esta vez vencida,
por el asentimiento de su cabeza al dolor
que sin escalas comienza el descenso interminable.

DEL TIEMPO LARGO

A veces, en raros
instantes, se abre, talud
real y enorme, el tiempo
transcurrido.

Y no es entonces
breve el tiempo. Como el pájaro
al elevarse abarca con sus alas
un diminuto pueblo o costerío,
la inmensidad de lo vivido arrecia,
y se mira remoto el ayer próximo,
en que el pico ávido bajaba
en busca de alimento.

Qué eternidad
de soles ya vividos! Y qué completa
ausencia de nostalgia! Para crecer
se vive. Para nacer de nuevo
y rehacer la mala copia original
Para crecer, se sufre. No se quiere
volver atrás, ni tan siquiera al tiempo
rumoreante de la juventud.

Que no para que el rostro
luzca lozano y terso se ha vivido.
No para atraer por siempre con el fuego
de la mirada. No con el alma en vilo
por siempre se ha de estar.

De cierto modo
la juventud es también como una
decrepitud: un ser informe,
larva, debatíase, qué peligrosamente
amenazado. Se vivió, se salió,
quién sabe cómo, del hueco,
de la trampa:

valió el oro
del bosque de la vida, el pleno encanto
de los claros del sol entre lo umbrío
para pagar su precio: lo tanto
costó poco: poco el sufrir inmenso
para esta dádiva. Al rostro
orne la arruga como al pecho
de un guerrero la cinta coloreada
o como al niño la medalla premia
por la humilde labor.

Como al avaro
el peso de un tesoro, encorva
la espalda anciana el peso
del vivir.

Mas ya, arriba,
a la salida, ya se mira
hacia atrás sonriendo, renacido,
como a agrietada cáscara el polluelo,
ya se van desligando las amarras
del extraño navío, y como novio trémulo
locamente lo incierto hace señales.

Costó dolor, muerte costó, la vida.
y al tiempo, breve o largo, siempre corto,
como el relámpago del amor, se le mira
ya sin recelo ni amargura
como a las heridas de la mano, en el arduo
aprender de su oficio
contempla el aprendiz.

Bella es toda partida.



LIBRERÍA RAYUELA

"NOVEDADES DEL MES"

Nelson Mandela	Conversaciones conmigo mismo
Adolfo Bioy Casares	Borges
Richard Rorty	Filosofía como política cultural
Michel Onfray	El crepúsculo de un ídolo
José Pablo Feinmann	El flaco

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

A NUESTRO LEZAMA (Fragmento)

Usted ha pasado de lo real a lo irreal
con la naturalidad de una música, o de una niebla,
y nadie puede forzarlos a creer en lo ineluctable
cuando sólo es natural lo que no debió haber sucedido.

Recuerdo sus brindis amistosos
como una profecía que no podría menos que cumplirse.
El gusto de sus palabras, más dulce que el gusto del vino.
Usted ha pasado de lo visible a lo invisible
con la naturalidad del emperador que atraviesa
el cristal de su palacio de porcelana
en un cuento infantil.

Y de pronto es el anciano del bastón de fresno
y la cabaña junto al río,
que ve su rayo oblicuo en el agua, mientras llegan
los cuatro ríos de la sabiduría
a su orilla inmóvil.

Sonríe con malicia: «Ya no estoy, pueden visitarme.»
Metamorfosea el aire impedido en un poco de brisa.

¿Sabe que sus palabras, visiblemente, crecen?
Ahora entiendo
lo de «pagar en sangre el buen camino».

¿Adónde irás, con tu cabeza de rey-niño,
más cargada que la noche de las constelaciones lejanas?
Navegas solo en tan estrecho recinto,
la noble cabeza majestuosa
que tuvo altivos, deslumbrantes sueños.
¿Adónde vas, ay, sin rumbo,
sin más brújula que el corazón, en lo sombrío,
a buscar la ciudad iluminada,
el árbol de la transparencia?
Cerní, semilla, reabra, recupéranos lo lejano.

TESOROS

1

Morirse es volverse exterior
como la luz. Para adentro
somos, y cada vez más, nada.
Hacia afuera, más todo,
el afuera
que nos recobra y lanza
mientras queda en el suelo,
echado, un cuerpo, cual muñeca
de trapo, un montón leve
de cenizas.

No cada vez
más hacia dentro mires
que te hallarás la nada.
¡Hacia el afuera humilde
y soleado, sin pizca
de vanidad, aferrándose
a su polvo, hacia afuera!
¡Donde juegan los niños!

2

Quién pudiera oír
la música que se levanta
de las vidas oscuras,
fieles, que no oyeron
jamás su propia música.

Cuando ellas
mueren ¿empiezan
quizá, a oírla? ¿Pueden
devolverse al que estaba

en el silencio, amándolas,
recibiendo el rocío
que nadie vio, que era
para él, el gran dueño
de la promesa vaga
que ardía allá en el fondo
de sus albas mortales?

¡Que venga
a los brazos que nada
esperaron, el pleno
de lo real! ¡Corran
los tullidos, los ciegos,
a proclamar, jadeantes
de su luz, la Noticia!

A ROQUE DALTON (Fragmento)

Moriste. Es tiempo ya del ditirambo.
El solemne. El malhablado. El confanzudo.
El lacrimoso. El compungido
de estar nosotros vivos mientras que. El sobrio.
Los sinceros a tiempo y a destiempo.
Extrañan. Te harían sonreír. Alguno irrita.
y luego está lo de «Tú no estás muerto!». etc.

Bien, es verdad. Un punto de conciencia
en medio de la noche, jamás puede morir.
No tiene cuerpo ni boca, no tiene vísceras
con qué morir.

Ya ha sido dicho: sólo
el que pierde su vida, la ganará.
Noble es decir, qué importa. No es la grosera
recompensa, lo que busqué con furia.
¡Ver arder de alegría la noche de la patria
alguna vez, al fin! Si eso no basta,
¿qué podría bastar?

Bien, es verdad. Esa
es tu parte. Pero el amor
-bien lo sabías, Roque, aunque de otra
manera-, el amor, ¿no es cosa
de dos? El que muere por amor, ¿podría
ser olvidado por el Amor? El primogénito
era en la Vieja Ley, el heredero.
Y ustedes, héroes ya entre las sombras,
primogénitos de la patria,
¿serán sólo un orgullo en la memoria
adolorida? Y nosotros, los menores,
merecedores de qué, ¿disfrutaremos, cautos,
la hacienda que el mayor nos ganó con su agonía?
¿Qué ha de quedar la obra, y no la mano?
¿Qué importa más el rayo
de luz que el horno vivo
de que partió? ¿Qué hay en el nombre
que nos dijeron los que más
nos amaron en la tierra? El que solloza,
el amigo, la amada, el hijo
al saber nuestra muerte, el nombre
solo, pequeño al fondo, inconsolado,
la musiquilla indescifrable del arrullo
materno. Conmueve ver al mármol
copiando un rostro vivo, oh con cuánta
insuficiencia. Pero algo increpa dentro.
Algo que allí protesta. Una exigencia
más viva del amor. ¡Sólo ese límite
de roca hace saltar la espuma
del fondo! Suena la nota aguda del clarín
de la patria, en qué silencio
estremecido. La tierra acoge a su hijo
pródigo. La muerte tumba en el lecho
como el amor. Como el amor. Luego una fina línea
se atraviesa, en que ya no somos
arrogantes. Qué neblina. Se dice sí, se espera.
Y no se pregunta ya. Sobran todas las palabras.

Cuando trabajás en una casa de familia **tenés derecho**

A ser respetado por tu tarea



A tu obra social



A una jubilación



A cumplir un horario



A vacaciones



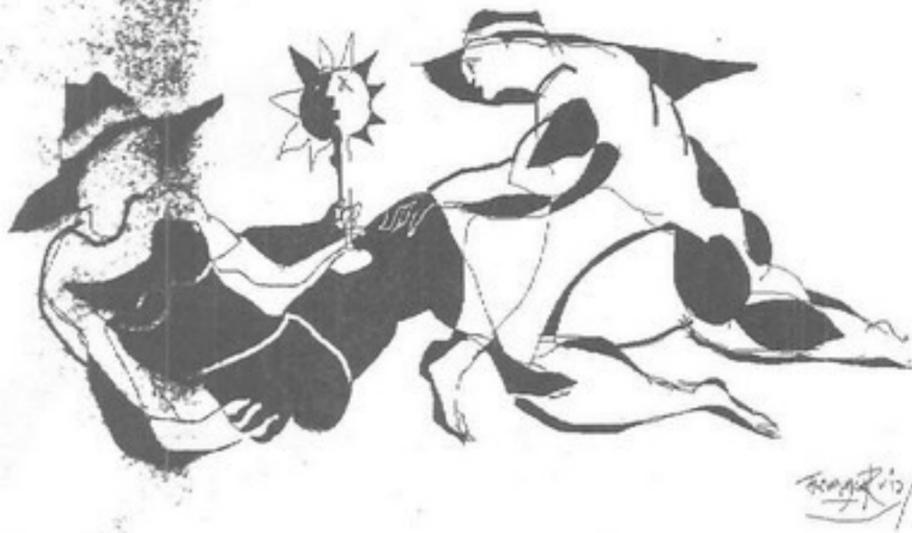
Solo tenés que exigir trabajar **registrado**, como marca la ley.
Te conviene **A VOS, A TU EMPLEADOR, A TU FAMILIA.**
Y NO PERDÉS LA ASIGNACIÓN POR HIJO.

En Mayo acercate a las peatonales Alberdi y Florida,
esquina San Martín, de **lunes a viernes** desde las 18 hs.

DEBEMOS Y QUEREMOS ASESORARTE



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Trabajo y Previsión Social.



Los Espejos de América de Francisco Ruiz

Los Espejos de América habitados por la serie: «América Rota», «Cristo por América», «Los Quirquinchos no se rinden» y «Las Putas Formas» agradecen: A esta carta que el poeta Manuel J. Castilla le enviara cuando estudiaba en la Esc. Nac. de Bellas Artes «Ernesto de la Carcova», siendo la brújula que guio su vocación. A ella se aferro en naufragios, desorientaciones, nostalgias, soledades y durante todo ese tiempo lo acompaño oculta en el forro del pasaporte y dice así:

Salta 5/Noviembre / 65

Socompita

Ocurre que estoy en la cocina de Socompa
y que tu mama y tu tata te están pensando.
Y es lindo es que te piensen -Changuito
¿Y cómo antes que nada va tu vocación de artista?
Dibujas? Pintas?
Yo se changuito que vos sabes mas que yo.
Que la vida te quema en silencio, despaciosamente.
Ahora junto a tu mama te veo llorar en sus ojos
Pero, como yo creo en vos
Como se que si estudias vas
A ser un gran artista,
Tomo Socompita un litro
de vino con tu tata
que vos sabes es angelical.
Estoy en tu casa.
Tu nombre es como una sombra sonora.
Tu madre oye a tu hermano que canta
Guitarra en mano
Y en sus zambas su corazón
Llora con el tuyo.

Bueno Socompita:
Lee las cartas de Van Gogh.
Mira mucha pintura-
Se humilde. -Pregunta,
Aprende, mudito-
Y más que nada
Trabaja solo, enamorado
Loco pobre y así
Sentí que tu corazón,
Como el mío
Solo tienen un destino:
Ser artista. Pobre o rico
Es lo de menos, hermano.
Y a no mentirse a uno mismo.
Chau, Changuito.
Barbudo

A la Escuela Provincial de Bellas Artes de Salta Tomas Cabrera, creada por Pajita Garcia Bes e integrada por los artistas que llegaron Bs. As, como Pretti, Juane, Román Gianella, Argenti, Brie, Dávalos de Salta, Heredia de Tucumán, Molina de la Rioja, y al Bachillerato Humanista donde el profesor Pagliaro y el padre Desimone le inculcaron el conocimiento de los clásicos.

A CEBAS (Centro de Estudiantes de Bellas Artes) que en los años 60, este lugar de anarquía creativa, originaba el primer movimiento de cultura plástica salteña. Allí, «Estas Putas Formas», se enriquecieron con la poesía de Dávalos, Castilla, Anzoategui Regen, Adet, Andolfi, Ovale, Perez, Teuco, Sylvester, Aparicio, Ahuerma, Petrocelli, Espinoza y los plásticos Maheashi, Yutronich, Barraza, Portal, Cambroner, el Teatro Phersu y en especial Ramiro Dávalos quien mostró la hondura de su valle calchaquí.

A los consejos del escultor Roberto Maheashi que en su Cuartito Azul de Constitución, Buenos Aires, posibilitaron el ingreso a la Esc. Sup. de Bellas Artes Ernesto de la Carcova, en ese entonces, la escuela de arte más importante de

América donde los «maestros» Russo, Cárdenas, le dieron las ultimas pinceladas a la educación académica y a partir de ahí, bien pertrechadas, se fueron haciendo solas. Anécdota: cuando salieron de Salta a Bs As, las Putas Formas con 18 años, el cuadro mas grande que habían habitado era de un 1 x 1 metro y para rendir el ingreso a la Carcova tuvieron que desarrollarse en un dibujo de 3 x 5 mts, ahí Las Putas Formas sintieron la diferencia de provincia y capital.

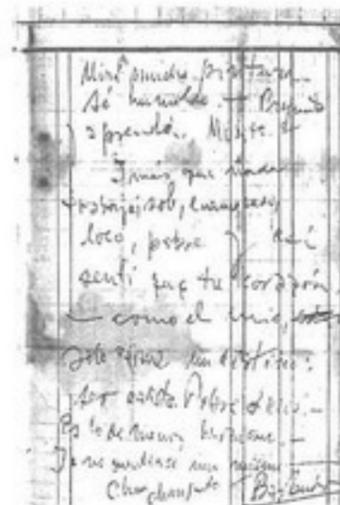
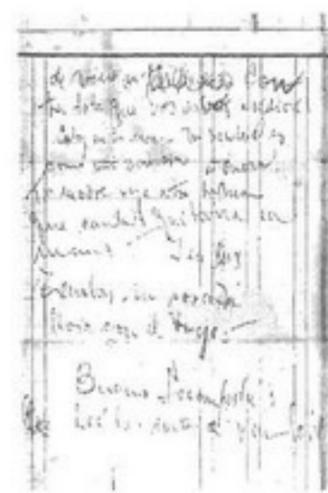
A la beca para estudiar restauración de pintura colonial en México (1975) que le dieron, a estas putas personales, los secretos técnicos para que su elaboración tuviera todo los soportes de una buena pintura.

A su largo caminar por América aprehendiendo a través del asombro. Anécdota: Cuando llegaron a México «Las Putas Formas» volvieron a sentir el mismo asombro que tuvieron al ingresar a la Carcova, al ver los inmensos murales de Orozco Rivera Siqueiros. Allí entendieron el Concepto de Monumentalidad.

A Augusto Rivera dibujante y pintor colombiano que le enseñó la sensualidad del Caribe y a todos los bares donde la poesía, la música, y el amor, hicieron posible construir la utopia en realidad.

A Liliana Pascotto, timón de sus naufragios.

A este comentario del plástico salteño Mariano Cornejo



LA MUESTRA DE PANCHO RUIZ

Hacia tiempo que no veía obra de Pancho Ruiz. Acabo de ver una gran muestra suya en Salta. Una suerte de retrospectiva que abarca varios años de trabajo. Como soy pintor, hay algo que más o menos conscientemente exijo de otros artistas, esto es que después de ver una muestra, el corazón quede revitalizado y no entristecido. Esto me pasó con sus cuadros. Es decir: halle una «voluntad plástica» una entrega y una sinceridad notables.

Además de eso incluyendo las pocas obras que no me gustaron, siempre hay obras que a uno no le gustan, la composición, el equilibrio, y la maestría están presentes.

Subyace en las obras de Francisco Ruiz una poderosa geometría que sostiene firmemente el delirio posterior. Esto solo se ve con los grandes plásticos. Hay seguridad y aplomo en los planteos. Una sinceridad evidente lo lleva a explorar los viejos, grandes e imperecederos arquetipos de la cultura. El tema del espejo es un subterfugio para contener la vehemencia de una mirada apasionada sobre esta tierra maravillosa. Y es que es necesario un dique para tanta diablura. Borges lo consiguió con los laberintos.

En Pancho Ruiz, hay, sobretodo, una alegría del color al servicio de unas escenografías de alta complejidad compositiva. Las «composiciones» suyas lo hacen caer siempre de pies como un gato. Como me encontré con él le dije: «Sería fantástico que dirigieras plásticamente una ópera». Hay que aminorarse a los grandes temas, a las grandes ideas y además, salir airoso como en su caso.

La muestra de Pancho me dejó alegre. Alegría de esta tierra y la riqueza infinita de sus símbolos. Como pintor, sentí ganas de pintar y eso es lo máximo que nos puede pasar a nosotros los pintores.

Salta El Farito abril 2011- A mi amigo Pancho Ruiz pintorazo. Para Claves.
Mariano Comejo

Después de todo esto me voy a seguir pintando que es la mejor forma de agradecerle a Dios el estar vivo.-

Francisco Ruiz



1810-2010
En el año del Bicentenario

 CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTA

*Juntos podemos lograr
la ciudad que queremos.*

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 · 0387-4233552 · 0387-4232929

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

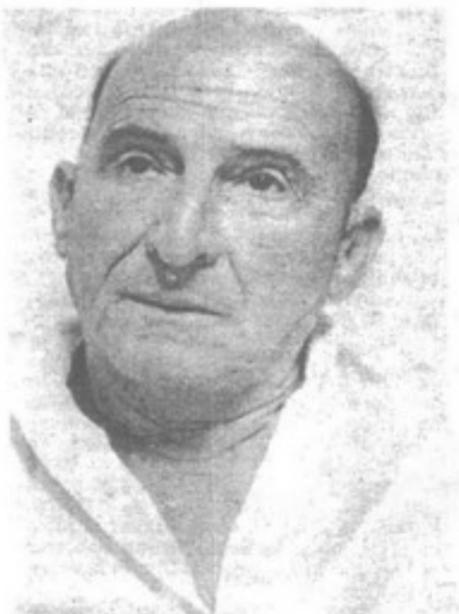
CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

FORJA. UNA AVENTURA NACIONAL.



Francisco Alvarez

Los forjistas en Salta.

En el mes de junio de 1935 se labra el acta institucional de FORJA (Fuerza Orientadora Radical de la Juventud Argentina). Un conjunto de militantes de la UCR, disconformes con la conducción de su partido, iniciaron con ímpetu, llenos de entusiasmo y de esperanza, una corriente de opinión capaz de denunciar, no sólo las claudicaciones de la dirección política del partido al que pertenecían, sino también la corrupción de un gobierno erigido sobre el fraude, las proscripciones de las mayorías populares y el sometimiento al imperio británico.

Según Arturo Jauretche «la acción de FORJA se desarrolla entre el 29 de junio de 1935, fecha de su fundación y declaración de principios, y la declaración de octubre de 1945, en la que la mayoría de sus miembros se incorporan al movimiento nacional ya en la calle». Durante este período, la Argentina vivió una de sus épocas más oscura, a la que José Luis Torres calificó como la 'década infame'. FORJA no es, ni una doctrina económica, ni una ideología, es simplemente una denuncia y una afirmación nacional. Si quisiéramos buscar sus raíces se encuentran en la Reforma Universitaria que inspiró a Haya de la Torre y a Manuel Ugarte en la prédica de la Patria Grande, y en la voluntad popular que encarnó Irigoyen. Sus voceros denunciaron las exorbitantes ganancias de los ferrocarriles británicos, el negociado de la coordinación de transporte, la ignominia de la creación de un Banco Central con mayoría de directores británicos, el pacto Roca-Runciman. Fue la prédica que empezó a socavar los muros de la Argentina colonial, para dar paso a la construcción de una Nación libre.

No podemos olvidar a las figuras señeras de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche como los pensadores más visibles de esta corriente política nacional, puente entre el radicalismo irigoyenista y el peronismo, sin olvidar al radical Luis Dellepiane, y al ya legendario Homero Manzi, entre otros.

También Salta hizo su contribución a FORJA. En la historia más acabada del forjismo, '**FORJA, UNA AVENTURA ARGENTINA**' de Miguel Angel Scenna, se cita a varios comprovincianos como integrantes de comisiones de difusión y autores de artículos o manifiestos. Todos ellos militaron luego en el peronismo: Amadeo Rodolfo Sirolli, Juan Carlos Cornejo Linares, Tomás Ryan, Francisco Alvarez Leguizamón y Oscar Mondada. También el último interventor federal en Salta, durante el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, el historiador René Orsi, perteneció, en La Plata, a este grupo de esclarecidos patriotas. A todos ellos CLAVES brinda un sentido homenaje por su lucha en busca de un destino nacional.



Tomás Ryan



Juan Carlos Cornejo



Amadeo Rodolfo Sirolli



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar